

LAS TRANSFORMACIONES DE LA DEMOCRACIA EN TIEMPOS DE EMERGENCIA SANITARIA. UN VISTAZO DESDE ITALIA*

Valentina PAZÉ**

SUMARIO: I. *Una suspensión no programada*. II. *Pandemia y democracia. Una mirada desde lo alto*. III. *Pandemia y democracia. Una mirada desde abajo*. IV. *¿Cuál libertad?*
V. *Bibliografía*.

I. UNA SUSPENSIÓN NO PROGRAMADA

Los largos meses de confinamiento pandémico fueron interpretados por el antropólogo Francesco Remotti como el equivalente funcional de los momentos de “suspensión” de las actividades sociales y económicas previstas en algunas sociedades africanas tradicionales cuando muere el jefe de la villa. Son periodos de inmovilidad y de espera que duran hasta que la figura de su sucesor se perfila en el horizonte. Son momentos de crisis, pero también momentos de reflexión y de un verdadero “reinicio”, en los cuales “es como si una sociedad voluntariamente retrocediera y partiera de cero”.¹ Algo que —agrego yo— no es extraño para la tradición judeocristiana que conocía ya el jubileo, cuya finalidad era “dejar

* Traducción de Paulina Barrera Rosales.

** Universidad de Turín, Italia.

¹ Remotti, F., “Covid-19: Una sospensione non voluta”, en varios autores, *Cronache dalla pandemia*, Pinerolo, Associazione Culturale Pensieri in Piazza, 2021, p. 92.

reposar a la tierra” y restaurar alguna forma de igualdad entre los hombres.²

En el caso de la pandemia, la traumática suspensión de todos los movimientos y actividades, salvo aquéllas destinadas a la producción de los bienes esenciales, no estaba programada y se impuso como una necesidad que terminó por doblegar, por lo menos en Europa, incluso a quienes pregonan de manera más estridente la globalización y la libertad de mercado. Este periodo temporal de confinamiento y de interrupción forzada de todas las actividades cayó sobre sociedades desacostumbradas a las pausas, y que han hecho del movimiento frenético, del crecimiento acelerado y de la reducción de todos los tiempos muertos su imperativo primario. El efecto fue particularmente desencajante en Italia, donde el primer *lockdown* fue muy severo: las ciudades vacías de automóviles y peatones, las personas aisladas en sus propias habitaciones, el aire que volvía a ser respirable y los animales salvajes que volvían a apropiarse de sus espacios, casi parecía que se podía comenzar a prever un mundo con diferentes formas de convivencia... Pero, sobre todo, el miedo del contagio y de la muerte, el cual había sido erradicado de las sociedades occidentales y ahora se encuentra de nuevo en nuestros días y nuestras noches; haciéndonos recordar nuestra fragilidad y que somos efímeros.

Hoy en Europa estamos experimentando un miedo e incredulidad, hasta cierto punto similares, frente a otro evento que sin duda no era imprevisible, pero que no se esperaba: el regreso de la guerra en grande, con el involucramiento de dos potencias atómicas. Sobre esta guerra, “que se combate al borde del abismo”, se ha expresado ya de manera elocuente Michelangelo Bovero.³ No agrego más a sus palabras, sino la consideración de que probablemente existe un hilo rojo de conexión entre la

² Franzoni, G., *Farete riposare la terra. Lettera aperta per un giubileo possibile*, Roma, EdUp, 2000.

³ Me refiero al ensayo, incluido en este volumen: *Salus mundi. Suprema lex esto*.

“inconsciencia atómica” que se desprende de muchos discursos en torno al conflicto de Ucrania y la no menos obstinada e inquietante voluntad de no ver y no saber (para no actuar), que ha caracterizado la gestión global de la pandemia, culminada en el escandaloso espectáculo del acaparamiento de vacunas por parte de los países ricos.

II. PANDEMIA Y DEMOCRACIA. UNA MIRADA DESDE LO ALTO

Una interrupción en el curso lineal del tiempo como el que tenemos a nuestras espaldas, un desconcierto tan radical de nuestras existencias “normales” no podía no generar consecuencias en todos los ámbitos de la vida individual y en sociedad: en la salud de niños, niñas, adolescentes y adultos; en las esferas social, económica y política. Consecuencias y recaídas que aún tardaremos en comprender plenamente, pero sobre las cuales podemos comenzar a razonar hoy, a unos meses después de la fase aguda de la pandemia.

La primera observación que me gustaría hacer —no particularmente original— es que el virus en muchos sentidos no ha hecho otra cosa que *revelar* la existencia de males que le preceden, como la escandalosa desigualdad en el acceso a la atención sanitaria y medicinas que, incluso en sociedades como la italiana, un tiempo podía enorgullecerse de su propio sistema sanitario universal y gratuito. Una desigualdad en el acceso a cuidados, y también en la vulnerabilidad de inicio frente a la forma grave de la enfermedad, la cual tuvo un impacto directo en el “exceso de mortalidad” que se puede encontrar en los diversos sectores de la población, y que afectó en particular a las personas más pobres y menos instruidas.⁴ Más en general, la *emergencia* pandémica

⁴ Busso, S. y Meo, A., “L’esercito dei nuovi poveri. Rappresentazioni semplificate nel governo dell’emergenza”, en Cuono, M. *et al.* (eds.), *L’emergenza Covid-19. Un laboratorio per le scienze sociali*, Turín, Carocci, 2021, p. 115. *Cfr.*

hizo que *emergiera* —de manera más clara que como ocurrió en la crisis de 2008— la insostenibilidad de un modelo económico y social estructuralmente incapaz de hacer frente a los desafíos globales que requieren, para ser afrontados, de la imposición de barreras a la lógica de la ganancia, que le sea devuelta al Estado la primacía en el diseño de las políticas públicas y la sustracción del mercado de los derechos y bienes fundamentales.⁵ Es ejemplar, desde este punto de vista, la inconclusa cuestión de la superación —o por lo menos la suspensión— del sistema de patentes, única forma de garantizar medicamentos y vacunas también a los países del sur y detener realmente la propagación del virus.⁶

¿Qué decir, en cambio, del impacto de la pandemia sobre la democracia?, el tema específico de mi intervención. También en este plano se puede sostener probablemente que el virus funcionó sobre todo como una lámina tornasol: como un termómetro que registró una fiebre, un malestar democrático que existía bastante antes de manifestarse. El agotamiento de las asambleas representativas, la verticalización de los procesos decisionales, la subalternidad de la política respecto de los intereses de los grandes grupos económicos, el desarrollo de un capitalismo “de vigilancia”, que penetra al interior de los muros domésticos arrebatando y monetizando nuestros datos; nada de esto es, ciertamente, una novedad o un resultado de la pandemia.⁷

también Dagnes J. y Filandri, M., “La pandemia non è uguale per tutti”, en varios autores, *Cronache dalla pandemia*, Pinerolo, Associazione Culturale Pensieri in Piazza, 2021, pp. 62-87.

⁵ En esta dirección está orientado el proyecto de una “constitución de la Tierra”, elaborado por Ferrajoli, Luigi, *Per una Costituzione della Terra. L'umanità al bivio*, Milán, Feltrinelli, 2022.

⁶ Cauduro, A., “Il diritto al vaccino. Il ritardo delle imprese farmaceutiche. I rimedi”, *Giustizia Insieme*, 9 de marzo de 2021, <https://www.giustiziainsieme.it/it/diritto-dell-emergenza-covid-19/1609-il-diritto-al-vaccino-il-ritardo-delle-imprese-farmaceutiche-i-rimedi>.

⁷ Zuboff, S., *Il capitalismo della sorveglianza. Il futuro dell'umanità nell'era dei nuovi poteri*, Roma, Luiss University Press, 2019.

Es cierto, la emergencia sanitaria nos ha dado la ocasión para experimentar una ulterior simplificación de los procesos decisionales, la ampliación del ámbito de discrecionalidad de los Gobiernos, el aumento de poder y ganancias de los colosos de la economía digital, más límites a la libertad de expresar el disenso, de minar aún más la autonomía de la política respecto del *expertise* técnico-científico. Alguno ha interpretado en clave de “dictadura sanitaria” las restricciones introducidas para contrastar el contagio. Pero las tesis de los seguidores de Foucault, sobre la invención de la pandemia o, en todo caso, de su aprovechamiento en clave disciplinaria para “registrar, vigilar y controlar a los ciudadanos estableciendo una forma de despotismo sin precedentes”,⁸ parecen poco convincentes, fruto de una aplicación mecánica del paradigma del estado de excepción a una situación de emergencia sanitaria real. Y que ha visto, paradójicamente (pero hasta cierto punto) nada menos que a los paladines de la ultraderecha exaltar la libertad, exponiendo y arriesgando severamente la salud y la vida de los más frágiles.⁹

Limitándome a Italia, no me parece que se pueda sostener que la pandemia haya alterado el equilibrio constitucional de los poderes y producido una disminución de los espacios de viabilidad democrática. No lo ha hecho porque en muchos sentidos este desequilibrio ya había ocurrido. Ya nos habíamos vuelto adictos al Gobierno por decreto, al abuso del voto de confianza, a la hegemonía del Ejecutivo en la actividad legislativa, a la poca o nula transparencia de los procesos decisionales, a las presiones de los *lobbies* sobre quienes toman las decisiones políticas. Durante la pandemia se experimentó con nuevos instrumentos, como

⁸ Agamben, G., “Tessera verde”, *Quodlibet*, 19 de julio de 2021, <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-tessera-verde>. Del mismo autor, véase *Stato di eccezione*, Turín, Bollati Boringhieri, 2003.

⁹ Pienso naturalmente en Trump, Bolsonaro, Johnson y, en Italia, en Matteo Salvini. También en el episodio del asalto a la sede nacional del CGIL (el sindicato italiano más grande) el 9 de octubre de 2021, por parte de un grupo de extrema derecha, con la consigna «Libertà, libertà (libertad, libertad)», al final de una manifestación contra el *green pass*.

los decretos del presidente del Consejo de Ministros (DPCM)¹⁰ los cuales, a diferencia de los decretos leyes previstos por la Constitución, escapan al control del Parlamento y del presidente de la República. Después de las críticas de algunos constitucionalistas, el uso de este recurso se ha redimensionado.¹¹ Y regresamos a nuestra “normal” inundación de decretos, que nuestra Constitución prevé sólo “en casos excepcionales de necesidad y de urgencia” (artículo 77), y que, en cambio, desde hace décadas han sido usados por los Gobiernos para ejercer un control casi absoluto sobre la actividad legislativa con la transformación del Parlamento en una simple oficialía de partes de las decisiones tomadas por el Ejecutivo. El punto máximo fue alcanzado (tal vez) en 2019 cuando, por primera vez en la historia de la República italiana, las comisiones parlamentarias competentes no dispusieron del tiempo necesario para examinar la ley presupuestaria. Dicha ley llegó a las cámaras en el último momento y fue aprobada con el voto de confianza. Frente a esta práctica, en abierta contradicción con el artículo 72 de la Constitución, las fuerzas opositoras presentaron una controversia constitucional (*confitto di attribuzione*) ante la Corte Constitucional; la cual, aunque la haya rechazado, reprobó el forzamiento de las reglas y la “grave compresión del debate en la Comisión y en el Pleno”. Sin embargo, el mismo *iter* blindado y acelerado de aprobación de la ley de presupuesto volvió a repetirse en los años siguientes. Y sobre el Parlamento cayó el cuchillo que recortó el número de parlamentarios, el cual fue confirmado por un referéndum luego de una campaña con fuertes tonos populistas.

En síntesis, la democracia en nuestro país estaba, y está, enferma desde hace tiempo. La pandemia aceleró y exacerbó algunos procesos, dando el pretexto para la instauración del “Go-

¹⁰ Por sus siglas en italiano, “Decreto del Presidente del Consiglio dei Ministri”.

¹¹ Sobre los aspectos técnico-jurídicos, sugiero revisar las contribuciones de Guadalupe Salmorán y Francesco Pallante en este volumen.

bierno sin fórmula política” presidido por Mario Draghi.¹² De cualquier manera, la misma “operación Draghi” llevaba tiempo en el aire y, en el fondo, no es más que el último acto de una larga secuencia, que ha visto alternarse en el Gobierno a populistas y tecnócratas ante la incapacidad de los partidos para encontrar de nuevo la brújula de una fisiológica dialéctica democrática.

III. PANDEMIA Y DEMOCRACIA. UNA MIRADA DESDE ABAJO

Existe también otra vertiente sobre la cual es posible intentar verificar el impacto de la pandemia sobre la vida democrática: el de la política “desde abajo”, que involucra a las ciudadanas y ciudadanos que se organizan en movimientos, asociaciones, comités y en los pocos partidos que todavía tienen alguna base o raíz social.

La pandemia trajo, en su fase más aguda, la restricción de todas las actividades sociales y, en consecuencia, una drástica limitación de las libertades de reunión, de manifestación y de huelga. Como casi todas las otras actividades, la actividad política inevitablemente se desplazó “a distancia”, determinando en muchos casos una innegable ampliación de radio contactos, pero también significó, en general, un empobrecimiento de las posibilidades de diálogo y de contraste. De cualquier manera, algo surgió en este mundo nuevo y extraño compuesto casi exclusivamente por nuestros encuentros inmateriales, mediados por las pantallas de computadoras y de celulares. Surgieron nuevos movimientos, asociaciones y grupos. Pienso, por ejemplo, en el comité “Prioridad para la escuela”, el cual nació por iniciativa de

¹² Fue Materella, el presidente de la República, quien concibió la idea de un Gobierno “no identificado con alguna fórmula política”, que comprendiera a casi la totalidad de los partidos presentes en el Parlamento, con la tarea de terminar la campaña de vacunación y de gestionar los fondos europeos para la inversión pospandemia, después de la caída del segundo gobierno de Conte, en febrero de 2021.

un grupo de padres y maestros preocupados por los efectos negativos de una “enseñanza a distancia” prolongada, e indignados por la inercia de la política frente a los males crónicos de la escuela italiana, como la sobrepoblación en las aulas y en los medios de transporte. Surgieron, de manera poco sorprendente, comités de emprendedores y comerciantes para protestar contra el cierre de negocios o para pedir compensaciones económicas. Pero surgieron sobre todo, y no sólo en Italia, movimientos “*no vax*”, “*no mask*”, “*no green pass*”, que incluyeron entre sus filas a las personas más diversas, acogiendo adhesiones transversales respecto de la clásica polarización entre izquierda y derecha.¹³

Estos movimientos todavía no han sido estudiados como merecerían. Las observaciones que aventuro son entonces sólo un primer intento de encuadrar un fenómeno elusivo y a primera vista bastante indescifrable. Lo impresionante no es tanto el número de quienes participaron en las protestas, que han involucrado básicamente a minorías (no en todos lados pequeñas), sino la intransigencia demostrada por muchos de los participantes al llevar sus inclinaciones hasta consecuencias extremas. En Italia, miles de maestros y operadores escolares aceptaron ser suspendidos de sus trabajos por varios meses con tal de no cumplir con la obligación de vacunarse, prevista por el tipo de actividad que realizan. Una intransigencia digna de una mejor causa, valga decirlo, sobre todo si pensamos en la indiferencia con la cual la opinión pública ha respondido en estos años a eventos de otra naturaleza, como las masacres de migrantes en el Mediterráneo.

Se tiende a explicar fenómenos similares evocando el miedo y la ignorancia respecto de las vacunas, alimentados por la poca

¹³ Una investigación arroja que, por ejemplo, un porcentaje importante de participantes al movimiento “*no vax*” alemán votó, en las últimas elecciones, por los verdes (23%) o por la izquierda o *Linke* (18%), mientras “sólo” el 15% había votado por la extrema derecha de *Alternative für Deutschland*. Cfr. Callison, W. y Slobodian, Q., “Coronapolitics from the Reichstag to the Capitol”, *Boston Review*, 2021 (<https://bostonreview.net/articles/quinn-slobodian-toxic-politics-coronakspetivism/>).

transparencia y las escandalosas ganancias del *Big Pharma*, y por la proliferación de las *fake news* en la época de la democracia de burbuja o *bubble's democracy*, en la cual vacila la confianza en las autoridades epistémicas tradicionales —periodistas, científicos, políticos, intelectuales—, y la esfera pública se fragmenta en una pluralidad de mundos cerrados y autorreferenciales.¹⁴ Hay quienes hablan de una peculiar forma de “populismo epistémico” alimentado por la red, la cual se expresa, por un lado, a través de la reivindicación del “sentido común” de la gente ordinaria contra el saber inaccesible de los expertos y, por otro, a través de la evocación de oscuras conspiraciones contra los pocos que tienen la capacidad de desafiar al bloque de poder dominante con sus revelaciones.¹⁵ Por ejemplo, Gloria Origgi recuerda el caso del infectólogo y microbiólogo marsellés Didier Raoult, quien se convirtió en un gurú para los “*no vax*” franceses por haber teorizado en contra de las opiniones consensuadas de la comunidad científica sobre la eficacia de la cloroquina para curar el Covid-19. Pero no se trata simplemente de la clásica contraposición entre la incompetencia del *plethos* y la preparación de la élite, depositaria de un saber que la vuelve legítima para gobernar.¹⁶ “El populista epistémico [aclara Origgi] no es un ignorante: es un consumista de la información. Su capacidad para encontrar información que confirma su punto de vista, principalmente en la red, le da la arrogancia de pensar que no necesita de los otros para hacerse una idea de las cosas”.¹⁷

Sin negar que todo esto sea relevante, quisiera insistir en un aspecto ulterior, que es la inspiración genuinamente libertaria de

¹⁴ A propósito, *cf.* Palano, D., *Bubble's Democracy. La fine del pubblico e la nuova polarizzazione*, Brescia, Morcelliana, 2020.

¹⁵ Origgi, G., “Populismo epistémico o della tirannia del buon senso”, *Teoria politica*, Nuova Serie Annali XI, 2021, pp. 113-122. Sobre el “complotismo” como nostalgia de la “legibilidad” de un mundo desencantado y caótico, *cf.* Di Cesare, D., *Il complotto al potere*, Turín, Einaudi, 2021.

¹⁶ Vegetti, M., *Chi comanda nella città. I greci e il potere*, Roma, Carocci, 2017.

¹⁷ Origgi, G., “Populismo epistémico...”, *cit.*, pp. 114 y 115.

al menos una parte de este mundo compuesto. El himno de los “no vax” franceses (*Nous, on veut, continuer à danser encore*), con su irreverencia hacia el “buen rey” Macron que lanza restricciones y prohibiciones “absurdas” desde lo alto, y su invitación a romper el silencio, a pensar con nuestra propia cabeza, a celebrar, bailando, las ganas de vivir y rechazando toda imposición, es particularmente significativo en este aspecto.¹⁸ Si se descontextualiza, podría incluso evocar el ideal arendtiano de la “felicidad pública”: la aspiración de libertad como “modo de vivir político”, auténticamente revolucionario, imposible de ser reducido a la aspiración más banal de bienestar o de salvación en el plano económico y social.¹⁹ Si se intenta ir un poco más allá de la superficie, surge algo más bien distinto. La libertad a la que apelan los movimientos “no vax” es típicamente una libertad *privada*, no pública; *negativa*, no positiva (que se puede resumir en el rechazo de cualquier obligación o prohibición); *individualista*, no solidaria. Una libertad de trato fundamentalmente antipolítica y antisocial que, al erigirse como valor único y absoluto, olvida que existen otros valores indispensables para la supervivencia de la *polis*, como el respeto [*aidos*] y la justicia [*diké*], a los cuales alude el mito platónico de Protágoras. O también, para recordar eventos más cercanos a nosotros, *fraternité* y *égalité*, las casi olvidadas compañeras de la *liberté* revolucionaria.²⁰

Dimitri D’Andrea nos invita a ver en la “radicalización individualista de la idea de libertad” que se puede vislumbrar en los movimientos “no vax”, la manifestación de una tendencia más generalizada hacia el “singularismo radical”.²¹ El tipo ideal del sujeto “singularista” vive la relación consigo mismo y con los demás, con el mundo, bajo la insignia de la inmediatez,

¹⁸ Escuchar para creer: <https://www.youtube.com/watch?v=SyBEMRyt6Qg>.

¹⁹ Arendt, H., *Sulla rivoluzione*, Turín, Einaudi, 2009, p. 29.

²⁰ D’Andrea, D., “La libertà singolarista al di là del principio di realtà”, *Iride*, núm. 3, septiembre-diciembre de 2021, p. 526.

²¹ *Ibidem*. Para una sintética presentación de las teorías del singularismo, *cfr.* también Rigotti, F., *L’era del singolo*, Turín, Einaudi, 2021.

rechazando cualquier filtro interpretativo y cualquier identificación estable con los sujetos colectivos que podrían limitarle la libertad. Confiado en su propio valor y en su ser único (entendida, no en términos de excepcionalidad, sino como “ensamble de características únicas”), no siente la necesidad de afirmaciones externas, de verificación o de comparaciones. Mantiene una relación instrumental con las instituciones, aceptando sólo lo que le es funcional para la satisfacción de las necesidades personales y sus propias preferencias. “Inmediatez singularista significa, en el fondo, la reivindicación del derecho a la construcción inmediata y desligada de significados, exasperación del carácter subjetivo de la construcción de la realidad”, es la “pérdida del mundo como fondo-contexto común en el cual se sitúa el actuar y la vida de los seres humanos”, el cual conduce “a la época de la post-realidad, del desacuerdo sobre aquello que es real como primordial y preliminar respecto de su valor o legitimidad”.²²

¿Qué cosa tiene que ver todo eso con la democracia? Mucho, porque la democracia presupone la existencia de un “mundo común” a partir del cual uno se puede confrontar, y también un conflicto entre diferentes intereses, ideales y proyectos. Y requiere también de la existencia de sujetos colectivos en grado de dar forma y representación a la pluralidad de instancias y necesidades que emergen, con frecuencia de manera confusa, de la sociedad. “Indolente a la mediación y al compromiso, reacio a pertenecer cuando la compartición es menos que perfecta”, el individuo singularista aparece “indispuesto no tanto al actuar colectivo sino a la producción de formas colectivas estables, a configuraciones institucionales propiamente políticas”.²³

²² D’Andrea, D., “La libertà singularista...”, *cit.*, p. 529. Naturalmente es posible encontrar más claves de lectura, empezando por aquella que toma en la rebeldía “*no vax*” la manifestación confusa y contradictoria de un malestar social que tiene otros orígenes y que no encuentra escucha a través de los canales tradicionales.

²³ *Ibidem*, p. 532. La reticencia a dar vida a organizaciones estables, a darse un perfil ideológico reconocible, a expresar representantes capaces de dar voz a las demandas colectivas era ya muy evidente en el movimiento de los *gilet jaunes*,

IV. ¿CUÁL LIBERTAD?

Sería, sin embargo, demasiado fácil y al final algo miope centrar exclusivamente nuestra atención en el fenómeno extremo y minoritario, de los “*no vax*” o “*no green pass*”. Lo que estos movimientos expresan en modo exasperado probablemente nos habla también de nosotros y de cómo nuestras sociedades han cambiado a partir de una reinterpretación neoliberal del léxico de la libertad; que no nace hoy y que no se trata exclusivamente de la intolerancia a las vacunas o a los cubrebocas. Frente a la pandemia todo esto ha mostrado su carácter paradójico. El descubrimiento de que “nadie se salva solo” —escribió Ida Dominijanni— hubiera podido y debido traer

una reconstrucción de los vínculos sociales y políticos arrasados por el neoliberalismo así como del debate público devastado por una crisis epistémica que ahora se ha fundido con la crisis democrática. En cambio, ha prevalecido una visión meramente inmunitaria del problema: la vacuna como protección del virus para reencender la máquina económica y volver a hacer ‘libremente’ lo que se hacía antes, como se hacía antes.²⁴

Es decir, de “moverse, producir y consumir”, libres de cualquier preocupación por la sostenibilidad ambiental y social de nuestro comportamiento, de cualquier responsabilidad con los más frágiles o hacia las generaciones futuras.²⁵

de cuyas filas provienen, no en vano, buena parte de los integrantes de la feroz “*no vax*” francesa. Oraggi, “Populismo epistémico...”, *cit.*, p. 118).

²⁴ Dominijanni, I., “Il vaccino non è un anestetico”, *Centro Riforma dello Stato*, 15 octubre de 2021, <https://centroriformastato.it/il-vaccino-non-e-un-anestetico/>.

²⁵ “Ante una enfermedad que se ha ensañado especialmente contra los ancianos y unos lineamientos que planteaban la hipótesis de sacrificarlos primero, ¿cómo no percibir como distópicas las declaraciones de quienes, delante de un bar, declaraban: «el virus no existe y yo quiero divertirme»?”. Ceretta, M., “Covid-19 e immaginari distopici. Se rileggesimo Trollope insieme a Saramago?”, en Cuono, M. *et al.* (eds.), *L'emergenza Covid-19...*, *cit.*, p. 59.

Lo que la emergencia ha revelado —la insostenibilidad del capitalismo predatorio de nuestro tiempo, la necesidad de repensar radicalmente sus premisas— no parece haberse traducido en una consciencia difundida y voluntad política de invertir la ruta. La apremiante invitación formulada, entre otras, por la economista Mariana Mazzucato: a “no desperdiciar” esta crisis, a no archivarla rápidamente para regresar a la enferma “normalidad” que la ha generado, cayó completamente en el vacío.²⁶ Y aquella que hubiera podido configurarse como una sana *suspensión* de la carrera ciega hacia el abismo —en la acepción antes recordada por Remotti— terminó por resolverse en una *interrupción* momentánea de un proceso sustancialmente irreversible e imparale; en un inofensivo paréntesis, después del cual todo volvió a transcurrir como antes. Prueba de ello es que en Italia, incluso antes de la guerra en Ucrania, el Gobierno había previsto para el 2024 una disminución del gasto en salud, respecto del ya insatisfactorio porcentaje de 2019, y un significativo incremento del gasto militar. Mientras, el último reporte de Oxfam certifica que “la riqueza de los multimillonarios ha crecido más en 24 meses de Covid-19 que en los 23 años anteriores”.²⁷

Frente a todo ello, si lo que hizo hervir las calles fue la limitación temporal de algunas libertades, más que la escandalosa apoteosis de las desigualdades; si la discusión (aunque legítima) sobre la obligación de vacunarse ha acaparado el discurso público, oscureciendo por completo la cuestión de la igualdad de acceso a medicamentos y vacunas, tendremos que volver a pensar en el rumbo tomado no sólo por una clase política secuestrada por los amos de las finanzas globales, sino por la sociedad en su conjunto. Y releer, quizás, algunas páginas del joven Marx, crítico de la libertad egoísta del individuo “replegado sobre sí mismo, sobre su interés privado, sobre su arbitrio privado y aislado de la co-

²⁶ Mazzucato, M., *Non sprechiamo questa crisi*, Roma-Bari, Laterza, 2020.

²⁷ Véase <https://ilmanifesto.it/covid-ogni-30-ore-un-nuovo-miliardario-e-un-milione-di-poveri-in-piu>.

munidad”.²⁸ En un contexto en el cual, más allá de la igualdad formal garantizada a los *citoyens* (y sólo a ellos, si se piensa en el estado de abandono en el cual se ha dejado a los *sans papiers* durante la pandemia), persisten y se agudizan las desigualdades en cuestiones de ingreso, riqueza y poder de manera tan surreal como para hacer palidecer aquellas del *ancien régime*.

V. BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, G., *Stato di eccezione*, Turín, Bollati Boringhieri, 2003.
- AGAMBEN, G., “Tessera verde”, *Quodlibet*, 19 de julio de 2021, <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-tessera-verde>.
- ARENDT, H., *Sulla rivoluzione*, Turín, Einaudi, 2009.
- BUSO, S. y MEO, A., “L’esercito dei nuovi poveri. Rappresentazioni semplificate nel governo dell’emergenza”, en CUONO, M. *et al.* (eds.), *L’emergenza Covid-19. Un laboratorio per le scienze sociali*, Turín, Carocci, 2021.
- CALLISON, W. y SLOBODIAN, Q., “Coronapolitics from the Reichstag to the Capitol”, *Boston Review*, 2021, <https://bostonreview.net/articles/quinn-slobodian-toxic-politics-coronakspeticism/>.
- CAUDURO, A., “Il diritto al vaccino. Il ritardo delle imprese farmaceutiche. I rimedi”, *Giustizia Insieme*, 9 de marzo de 2021, <https://www.giustiziainsieme.it/it/diritto-dell-emergenza-covid-19/1609-il-diritto-al-vaccino-il-ritardo-delle-imprese-farmaceutiche-i-rimedi>.
- CERETTA, M., “Covid-19 e immaginari distopici. Se rileggesimo Trollope insieme a Saramago?”, en CUONO, M. *et al.* (eds.), *L’emergenza Covid-19. Un laboratorio per le scienze sociali*, Turín, Carocci, 2021.
- DI CESARE, D., *Il complotto al potere*, Turín, Einaudi, 2021.

²⁸ Marx, K., *La questione ebraica*, edición de M. Tomba, Roma, Manifestolibri, 2004, p. 195.

- DAGNES, J. y FILANDRI, M., “La pandemia non è uguale per tutti”, en VARIOS AUTORES, *Cronache dalla pandemia*, Pinerolo, Associazione Culturale Pensieri in Piazza, 2021.
- D’ANDREA, D., “La libertà singolarista al di là del principio di realtà”, *Iride*, núm. 3, septiembre-diciembre de 2021.
- DOMINIJANNI, I., “Il vaccino non è un anestetico”, *Centro Riforma dello Stato*, 15 de octubre de 2021, <https://centroriformastato.it/il-vaccino-non-e-un-anestetico/>.
- FERRAJOLI, Luigi, *Per una Costituzione della Terra. L’umanità al bivio*, Milán, Feltrinelli, 2022.
- FRANZONI, G., *Farete riposare la terra. Lettera aperta per un giubileo possibile*, Roma, EdUP, 2000.
- MARX, K., *La questione ebraica*, edición de M. Tomba, Roma, Manifestolibri, 2004.
- MAZZUCCATO, M., *Non sprechiamo questa crisi*, Roma-Bari, Laterza, 2020.
- ORIGGI, G., “Populismo epistemico o della tirannia del buon senso”, *Teoria politica*, Nuova Serie Annali XI, 2021.
- PALANO, D., *Bubble’s Democracy. La fine del pubblico e la nuova polarizzazione*, Brescia, Morcelliana, 2020.
- REMOTTI, F., “Covid-19: Una sospensione non voluta”, en VARIOS AUTORES, *Cronache dalla pandemia*, Pinerolo, Associazione Culturale Pensieri in Piazza, 2021.
- RIGOTTI, F., *L’era del singolo*, Turín, Einaudi, 2021.
- VEGETTI, M., *Chi comanda nella città. I greci e il potere*, Roma, Carocci, 2017.
- ZUBOFF, S., *Il capitalismo della sorveglianza. Il futuro dell’umanità nell’era dei nuovi poteri*, Roma, Luiss University Press, 2019.